

APORTACIONES AL ESTUDIO ARQUITECTÓNICO DE LA ERMITA DE SANT LLORENÇ I SANTA LLÚCIA DE CONSTANTÍ

Fernand Marín Ramos

INTRODUCCIÓN

Situada en la partida a la que da nombre, la ermita de Sant Llorenç constituye uno de los mayores retos para el historiador local y una de las pruebas de la antigüedad de nuestra villa. Sobre ella se ciernen multitud de interrogantes que hoy aún no han sido contestados. Un profundo e intencionado silencio parece haberse adueñado de esta emblemática construcción, pues de ella no conservamos grabado alguno ni descripción arquitectónica que nos pueda dar una idea más o menos exacta de cómo era este edificio cuando en él todavía se oficiaba el culto al santo patrón bajo cuya advocación estaba consagrada.

Las únicas fuentes fiables de que disponemos para el estudio de la ermita son un inventario y una cédula de venta de las tierras colindantes y de la propia capilla, amén de algunas noticias contenidas en los numerosos manuales notariales que pueden consultarse en el Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona, las menciones que aparecen en el Full Parroquial de Mossen Ramon Bergadà y alguna que otra anotación en el libro de "Els Toponims de Constantí", de Ramon Amigó y en la "Historia de Constantí" del Dr. Cortiella. En el número 7 de "Estudis de Constantí" puede leerse un exhaustivo estudio de la historia de la ermita, realizado por Assumpta Cerda, José M^a Roca y Josep M^a Sabaté. Dicho trabajo ha constituido una referencia obligada para la realización del presente artículo, que, a diferencia de éste último, pretende profundizar en los aspectos arquitectónicos de la ermita tomando como referencia las fuentes anteriormente mencionadas y la comparación de la edificación objeto de estudio con otras dos construcciones

levantadas en fechas muy próximas: la ermita de Santa Maria dels Àngels, en el antiguo poblado de La Granja dels Frares, hoy en el término de El Morell y la "abadía" (como se la conoce popularmente) de Sant Pere del Codony –el viejo–, en el antiguo pueblo del Codony, actualmente término de Perafort.

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE LA ERMITA

No debemos hacernos a la idea de que Sant Llorenç constituía un único cuerpo arquitectónico. Se sabe con certeza, que anexa a la capilla estaba la casa del ermitaño, aunque ésta se construyó posteriormente. Tampoco debemos descartar la posibilidad de que integrando el conjunto se encontrara un pequeño cementerio.

Respecto a la casa del ermitaño, no ha podido ser localizada, al no haberse realizado excavación alguna, pero sabemos de su existencia por un inventario que nos informa de que:

"en la entrada ya tres portas que es la porta forana, la porta que entran de la Iglesia en la casa y un altra porta de barreres ..."⁽¹⁾

Las pruebas históricas no resultan tan concluyentes en lo que al cementerio se refiere. La posibilidad de su existencia se basa, sobre todo, en la idea de que si allí se estableció el primitivo Constantí, tal como defiende Cortiella⁽²⁾, lo más lógico es que se destinara un recinto como camposanto y en esa época lo más común era situarlo al lado o detrás de la iglesia del pueblo. El testamento de uno de los ermitaños de Sant Llorenç tal vez pudiera arrojar alguna luz sobre este asunto. En el mismo se dice:

"Jo Ramon Arbolí ermita de la ermita de Sant Llorens (...) En nom del Sr. que vull y ordeno que mon cos sia enterrat com se acostuma als hermitans de la Hermita sobra dita de Sant Llorens (...)"⁽³⁾

Pero no nos aclara si se refiere a ser enterrado en la ermita, o en su cementerio, o, por el contrario, se refiere a alguna manifestación de culto, diferente al oficiado comúnmente en el sepelio de cualquier persona.

LA ERMITA. ESTILO ARQUITECTÓNICO

Al igual que Constantí, El Codony y La Granja dels Frares (o de Codony) se fundaron bajo el pretexto repoblador, y con ellos sus respectivas capillas. Afortunadamente, se conservan abundantes restos de Sant Pere del Codony, y, aunque muy restaurada, la iglesia de La Granja de Codony dedicada a Santa M^a dels Àngels. Una exhaustiva observación de ambas iglesias permite catalogarlas, alejándonos de los cánones arquitectónicos del Románico, en la tipología que la profesora Emma Liaño, de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, establece como Iglesias de salón⁽⁴⁾.

(1) I. Cit. de Cerdà et al: "Notícies Històriques de l'Ermita de Sant Llorenç a Constantí", *Estudis de Constantí*, núm. 7, 1991, pág. 63.

(2) Cortiella i Òdena, Francesc (1981): *Història de Constantí*, Tarragona: Sindicat Agrícola de Constantí, págs. 28-29.

(3) A.H.A. nº. 107, Testaments 1479-1704 any 1704, 27 de *desembre?*.

(4) Liaño Martínez, Emma: "El fenómeno repoblador y su incidencia en el arte de las comarcas tarraconenses", *Universitas Tarraconensis*, Tarragona: Facultat de Filosofia i Lletres, 1982-83, pág. 10.



Sant Pere del Codony en Perafort. (Foto F. Marín)



Santa Mª dels Àngels. La Granja dels Frares. El Morell. (Foto F. Marín).

Según Liaño, una iglesia de salón habría sido construida con la mayor premura posible, con gruesos muros y una serie de arcos que aguantarían un entramado de madera sobre el que reposaría una cubierta de tejas. Cito textualmente:

“Y así fueron también las iglesias, sin crucero. Sin cabecera diferenciada. De una sola nave en la que el espacio no aparece compartimentado ni dividido en pisos, porque no lo exigen las necesidades que plantea un templo. Es como la espaciosa sala de la casa donde se reúne la asamblea de los fieles, e incluso los representantes del pueblo para ejercer sus libertades ciudadanas”⁽⁵⁾.

Si bien una y otra capilla pueden catalogarse dentro del mismo orden arquitectónico, las diferencias entre las dos ermitas son patentes. Por ejemplo, Santa M^a dels Àngels posee, como afirma Liaño, unos arcos que sustentan la techumbre, Sant Pere del Codony nunca los tuvo. Sant Llorenç combina las características arquitectónicas de las dos capillas antes mencionadas. Consiste en una única nave, sin ábside ni cabecera, sin crucero, sin compartimentos y de un único piso. Exteriormente sería muy similar a Sant Pere del Codony, como prueba la obra arquitectónica de Sant Llorenç, realizada en piedra franca sin rebozar. Sin embargo, interiormente se asemejaría a Santa M^a dels Àngels, como demuestra las baldosas encontradas en las proximidades de Sant Llorenç, que nos hacen pensar en un suelo enlosado, al igual que aquella, y el arranque de un arco que se detallará más adelante.

ESTUDIO DE LA PLANTA DEL EDIFICIO (Fig. 1)

La ermita de Sant Llorenç consta, como ya se ha dicho, de una única nave rectangular, de una sola planta cuyas medidas son 13 metros de largo por 9 de ancho, lo cual establece un área total de 117 metros cuadrados. Está orientada hacia el NE, hecho que garantiza luz natural desde que sale el sol hasta que se pone. La luz entraría por dos ventanas laterales, una en cada pared lateral (como en Sant Pere del Codony, y una en Santa M^a dels Àngels), cuyas probables dimensiones serían las de 1 metro de ancho por 1,5 de alto y que estarían situadas en el centro lineal de la pared. El presbiterio estaría situado frente a la pared NE. Se desconocen sus dimensiones pero, dadas las proporciones del edificio, serían 8 metros de ancho por 3 de largo, resultando un área de 24 m², suficiente para albergar el altar y, quizás, una pequeña sacristía o armario. En esta pared NE podía observarse el arranque de un arco. Lamentablemente hoy ha desaparecido este elemento arquitectónico. Lo más probable es que este arco formara parte de una pequeña bóveda que cubriría el altar confiriéndole un aspecto diferenciador con respecto al resto de la nave⁽⁶⁾.

El espacio restante, 72 m², podría acoger cómodamente a unas 90 personas, lo cual nos da una idea del número de pobladores de la villa. Por lógica la puerta debería situarse en la pared SO, al encontrarse también en esta dirección el primitivo camino, hoy interrumpido por los cultivos existentes.

(5) Liaño Martínez, Emma: *Op. Cit.*, pág. 17.

(6) Cerdà, A. et al.: *Op. Cit.*, pág. 66.

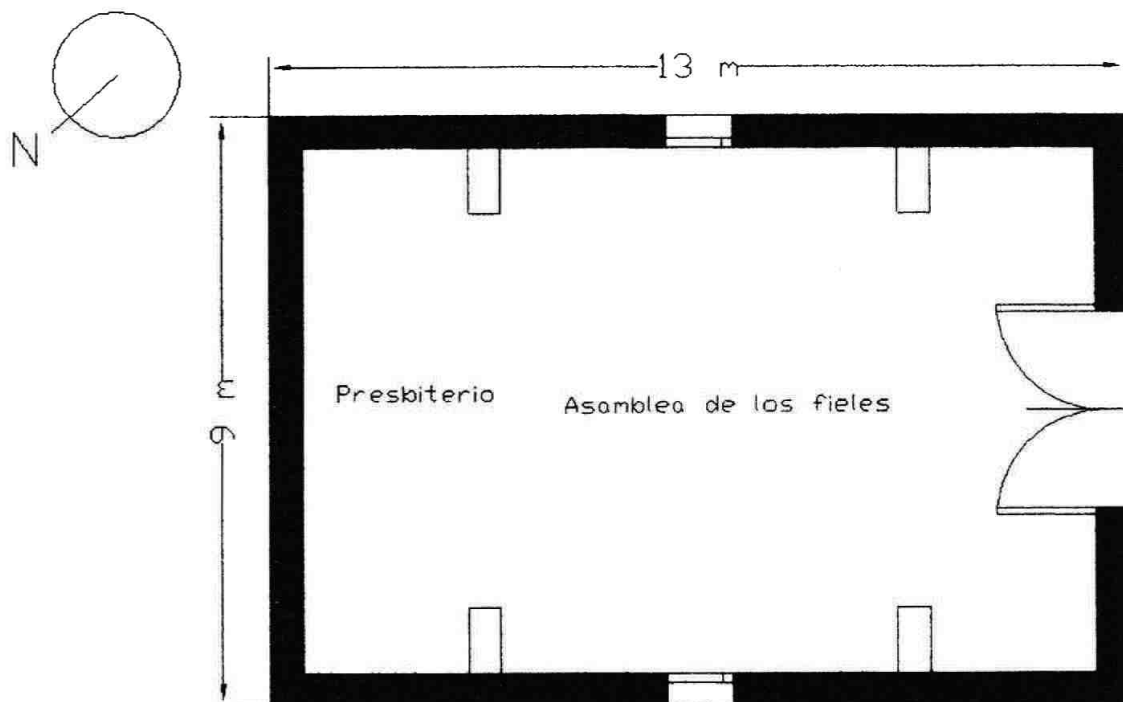


Fig. 1. Plano de Sant Llorenç. Fernando Marín Ramos. 30/VI/1997.

ALZADO FRONTAL

La planta anteriormente descrita descubre un edificio muy similar a cualquier casa de campo, con un tejado a dos aguas. Un elemento a añadir sería el ojo de buey situado encima de la puerta. Realmente no hay pruebas que confirmen su existencia, aunque casi todas las ermitas de los mases del término sí lo poseen y lo mismo puede afirmarse de Sant Pere del Codony y Santa M^a dels Àngels.

Si hubo o no espadaña es otra incógnita a añadir a la larga lista existente. Considerando la sencillez del edificio y los fines para los que fue construido, es muy improbable que éste contara con una espadaña. Ni siquiera existen referencias documentales a una campana. No puede descartarse la posibilidad de que la campana, de existir ésta, estuviera colocada en el mismo ojo de buey.

ESTRUCTURA DE LOS MUROS Y DEL SUELO

La pared NE está realizada con piedra y mortero. No ocurre así en las dos paredes restantes (muy deterioradas), en las que la piedra y la argamasa son los únicos elementos constructivos (a este tipo de construcción se le conoce como piedra franca). Los sillares, sin trabajar, son bastante regulares en la base de los muros, aunque a medida que la

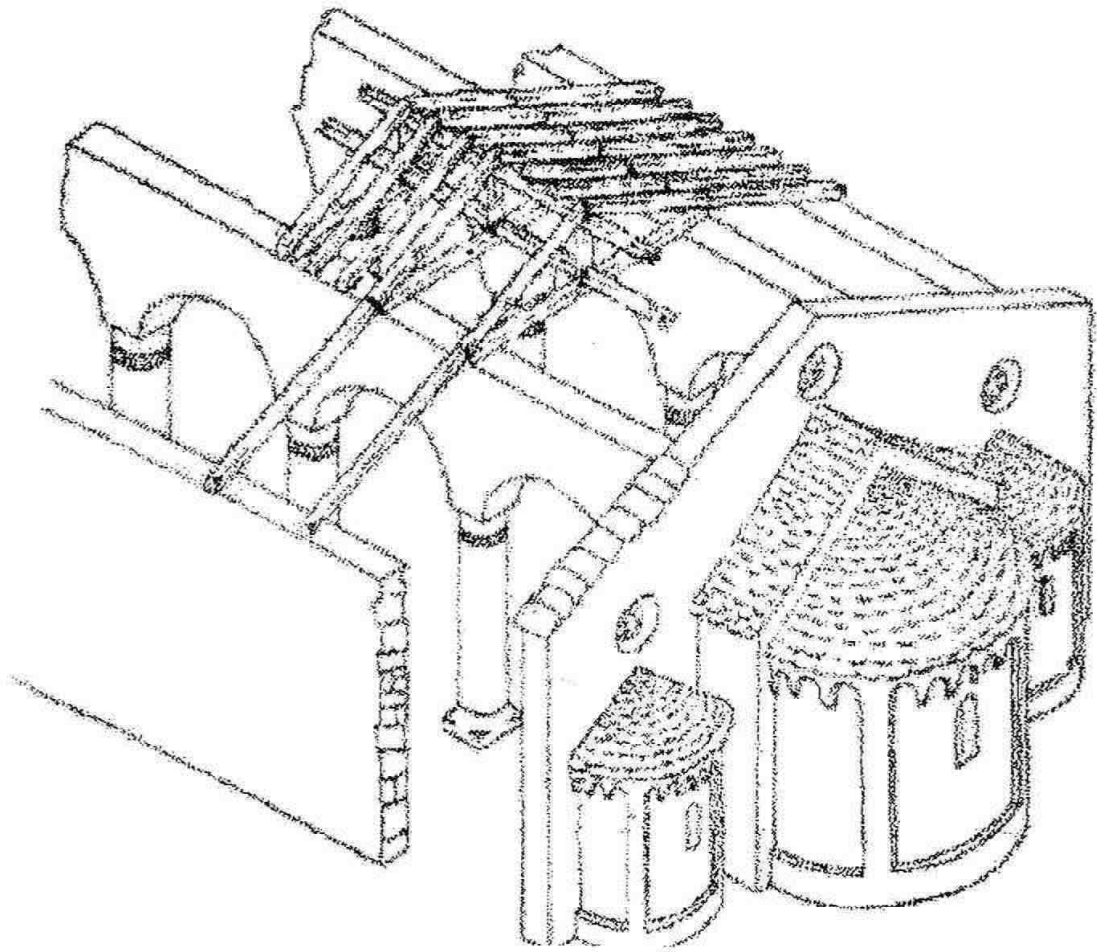


Fig. 2. Ejemplo de cercha y entramado. Extraído de "Historia de la Construcción Arquitectónica"⁽⁷⁾

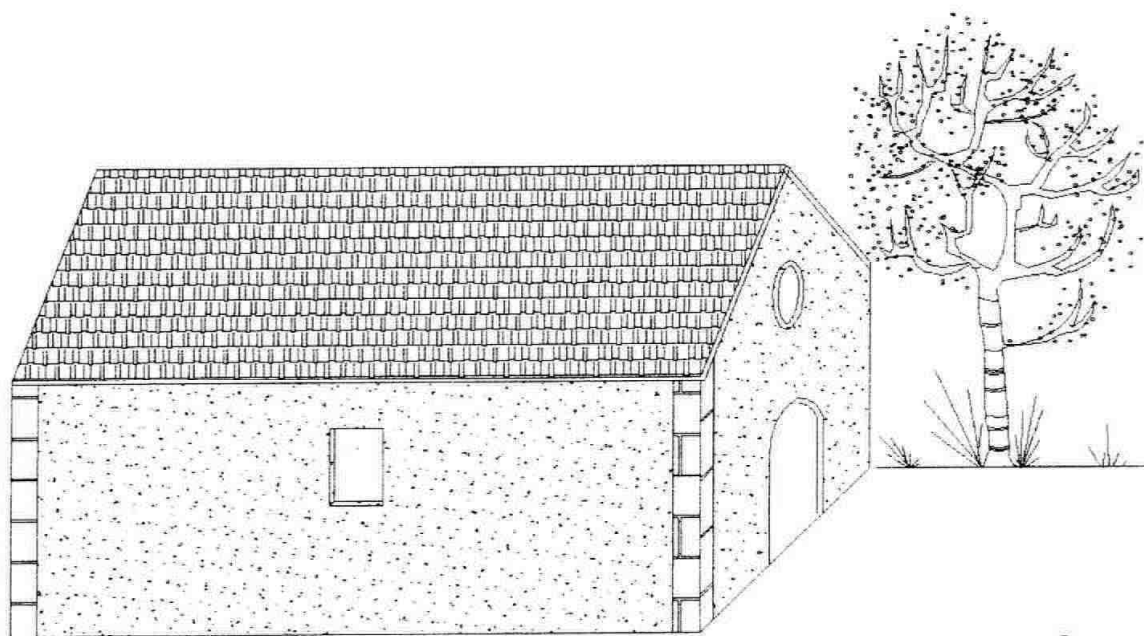
construcción se eleva, éstos se hacen más pequeños e irregulares. Las esquinas de las paredes exteriores están muy trabajadas y sus sillares encajan entre sí perfectamente. Este tipo de construcción se observa también en Sant Pere del Codony. Respecto a la incógnita de si el suelo estaba o no enlosado, todas las pruebas halladas hacen pensar en una respuesta afirmativa. Se han encontrado en los alrededores de la ermita varios fragmentos de baldosa de arcilla, de unos dos cm de grosor, de color rojo muy pronunciado y sin esmaltar.

(7) Castro Villalba, Antonio (1995). Historia de la Construcción Arquitectónica. Col. *Quaderns d'Arquitectes*, nº 12, pág. 203, Barcelona: ed. UPC.

LA CUBIERTA (Fig. 2)

No se conservan suficientes elementos arquitectónicos para determinar con cierta exactitud de qué manera se cubrió la ermita. Lo más probable, dada la sencillez arquitectónica de la ermita, es que existieran una o dos cerchas que sustentaran una cubierta de tejas mediante un entramado de madera, formando un tejado a dos aguas. Una cercha es un armazón de madera de forma triangular (puede ser también de hierro pero esto sólo se da en construcciones relativamente modernas). Está formada por tres vigas que a su vez están reforzadas por otras vigas más pequeñas. La viga más grande, que forma la base del triángulo, une las paredes laterales. Las otras dos vigas que forman la cimbra, como también se llama a la cercha, son más pequeñas, parten de los extremos de viga más grande (la base) y convergen en un punto común formando, como se ha dicho antes, un triángulo. De las dos paredes frontales partirían sendas vigas que se unirían en el vértice de la cercha. De existir dos cerchas el número de vigas sería de tres: una iría de una pared frontal a la primera cercha, otra partiría de la pared opuesta y descansaría sobre la segunda cercha, y la tercera uniría las dos cerchas. La estructura se completaría con un entramado formado por pequeñas vigas que se entrecruzan: unas verticales, paralelas a las vigas laterales de las cerchas, otras horizontales, paralelas a las que unen las cerchas con las paredes frontales. Para hacernos una idea, el entramado parecería una red de pescar. Encima de este entramado se extendería la cubierta de tejas.

Reconstrucción de Sant Llorenç



Fernando Marín Ramos

Fig. 3. Reconstrucción de Sant Llorenç. Fernando Marín Ramos

LOS ALTARES Y EL PRESBITERIO

No hay ningún documento gráfico o escrito que nos de una ligera idea de cómo eran en realidad y de qué manera estaban distribuidos en la ermita. Mossèn Ramon Bergadà comenta que en ella había un cuadro de Santo Tomás de Aquino. Probablemente también hubiera otro cuadro de Santa Lucía, bajo cuya advocación se hallaba también la ermita. Una representación escultórica del santo patrón presidiría el altar.

CONCLUSIONES

Debido a los escasos restos arquitectónicos que se conservan y al enorme vacío documental existente, no podemos conocer con exactitud cómo fue en realidad la ermita. Sólo una excavación arqueológica podrá desvelarnos detalles hoy desconocidos para los historiadores e investigadores locales, de esta manera sabremos si hubo o no cementerio, dónde estuvo la casa del ermitaño y al menos, con estos datos, podremos aproximarnos a la realidad de Sant Llorenç, hoy hipotética e incierta.

BIBLIOGRAFÍA

- CERDÀ, Assumpta; SABATÉ, Josep Maria i Roca, Josep Maria: "Notícies Històriques de la Ermita de Sant Llorenç a Constantí", *Estudis de Constantí*, núm. 7, 1991. Tarragona: Centre d'Estudis de Constantí.
- CORTIELLA i ÒDNA, Francesc (1981): *Història de Constantí*, Tarragona: Sindicat Agrícola de Constantí.
- LIAÑO MATÍNEZ, Emma: "El fenómeno repoblador y su incidencia en el arte de las comarcas tarraconenses", *Universitas Tarraconensis*, 1982-83, Tarragona: Facultat de Filosofia i Lletres, Departament d'Història, de la Universitat de Barcelona.
- Otras obras donde podemos encontrar alguna referencia son:
- AMIGÓ i ANGLÉS, Ramon (1968): *Els topònims del terme municipal i del poble de Constantí*, Tarragona: Instituto de Estudios Tarraconenses "Ramón Berenguer IV".
- BERGADÀ, Ramon: *Full Parroquial*, 1916-1923, Ed. facsímil del Centre recreatiu, esportiu i cultural de Constantí (1992).



Restos de la ermita de Sant Llorenç el 1989. (Foto Josep Maria Sabaté).



Pared y soporte lateral el 1989. (Foto Josep Maria Sabaté).